

## El malestar sobrante: un psicoanálisis de la vidacotidiana

*The excess discomfort: a psychoanalysis of everyday life*

Lucía Girón

luciagiron.91@gmail.com

UNLP

Eje temático: Historia de la psicología. Epistemología y filosofía de la ciencia

### Resumen

En la presente investigación retomaremos la noción de “malestar sobrante” elaborada por la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar (1944-2007) y propuesta como categoría conceptual dentro de su modelo teórico-clínico desarrollado desde los años 80 hasta la fecha de su fallecimiento. Específicamente, es nuestro interés visibilizar la incorporación de dicho concepto en relación con los impactos subjetivos producidos a partir del vínculo del sujeto con la realidad en general, y con el otro humano en particular.

El concepto a trabajar es introducido por la autora en el año 1997 en un artículo titulado “Acerca del malestar sobrante”, el cual forma parte de un compilado de escritos que trabajan la producción de subjetividad en la sociedad de aquel entonces<sup>1</sup>.

El interés de Bleichmar por la subjetividad surge tempranamente, en principio asociado a debates y discrepancias teóricas con el lacanismo, y progresivamente incrementa su atención a medida que comienza a hacer trabajar la teoría psicoanalítica a partir de la clínica y los embates que la realidad introducía en ella (Girón y Viguera, 2017).

Es a fines del siglo pasado cuando Bleichmar, entonces, diferenciará al psiquismo de la subjetividad, identificando a esta última como el “posicionamiento del sujeto de cogitación ante sí mismo y los otros, sujeto ‘de inconsciente’, atravesado por el inconsciente, pero articulado por la lógica que permite la conciencia de la propia existencia” (Bleichmar, 2009: 11). Dicho de otro modo, se trata de una “apropiación ideológico-ideativa de los modos con los cuales el instituyente produce subjetividad” (Bleichmar, 2009: 17). Se entiende por “instituyente” al otro humano que interviene desde los orígenes en la constitución psíquica del niño, representante histórico-cultural que emite, mediante enunciados, valores, significaciones, ideologías, que se inscribirán activamente, simbolización mediante, en el destinatario. La producción de subjetividad dependerá así de los modos históricos y sociales con los cuales se vincule el sujeto, por lo tanto se tratará de un fenómeno singular, dependiente de cada tiempo, momento y lugar. Consecuentemente, a diferencia de la constitución psíquica, que responde a “universales” transhistóricos (como, por ejemplo, el mecanismo de la represión), la subjetividad se presenta como efecto de los variados modos de socialización.

Si bien hay infinitas formas en que la cría humana es socializada, es imposible negar el lugar imperante que tienen en ella los centros de poder, los cuales definen el tipo de individuo necesario para conservar al sistema y conservarse a sí mismo (Bleichmar, 2005). Es decir, los sectores hegemónicos producen un proyecto social (ideológico y político) que es recepcionado por los sujetos y retransmitido en su vínculo con otros.

En este punto es preciso retomar a Sigmund Freud, quien en 1930 escribe *El malestar en la cultura* para explicar el malestar inevitable y necesario que debe pagar todo sujeto para pertenecer a una cultura. El sujeto debe reprimir o sublimar sus pulsiones sexuales y agresivas para convivir con otros humanos en sociedad. Mantener este “contrato social” trae aparejado como condición soportar un malestar por la no satisfacción (directa) pulsional, pero a cambio de una satisfacción que puede ser transformada en los fines (sublimada) que la cultura de pertenencia

valora. El malestar constituye entonces la condición necesaria para que un sujeto adquiera una identidad y pertenencia cultural.

Sin embargo, Bleichmar percibe que desde hace unas décadas la sociedad demanda al sujeto un exceso de malestar, pues “deja a cada sujeto despojado de un proyecto trascendente que posibilite, de algún modo, avizorar modos de disminución del malestar reinante” (Bleichmar, 2005: 18). Los sujetos soportan entonces el malestar a cambio de un proyecto social e histórico con el cual identificarse y sobre el cual construirse, que de algún modo garantice que todo lo soportado valió la pena. Afirma la autora: “es la esperanza de remediar los males presentes, la ilusión de una vida plena cuyo borde movable se corre constantemente, lo que posibilita que el camino a recorrer encuentre un modo de justificar su recorrido” (Bleichmar, 2005: 18). Tanto el proyecto histórico como el malestar “negociado” necesario facilitan que el sujeto se produzca y pueda, además de autoconservar su vida biológica, principalmente autopreservar su identidad<sup>2</sup>.

Pues bien, ¿qué efectos se producen cuando ya la sociedad no posee las condiciones para ofrecer a los sujetos un proyecto histórico del que aferrarse para soportar el malestar necesario que implica establecer contratos con otros? El malestar sobrante es no solamente innecesario, sino además nocivo para la producción de subjetividad y el bienestar psíquico. Investigar sobre estas condiciones, interrogar sus efectos, y teorizar sobre ello es la deuda que el psicoanálisis tiene con la sociedad y los sujetos actuales. Al decir de Bleichmar “nosotros tenemos que hacer un psicoanálisis de la vida cotidiana en la Argentina. Yo intento producir eso, ni un psicoanálisis aplicado, ni una psicopatología de la vida cotidiana”.

**Palabras clave:** Bleichmar, malestar sobrante, subjetividad.

## Notas

1- El libro se llama *La subjetividad en riesgo* y fue publicado por la editorial Topía en el año 2005.

2-Silvia Bleichmar diferencia entre autoconservación y autopreservación, ambas funciones del Yo decisivas al momento de entender los modos en que la realidad social instituye o destituye formas de subjetividad. Mientras la autoconservación alude a las funciones biológicas (conservación de la vida), la autopreservación se refiere a las funciones psíquicas (conservación del narcisismo).

## Abstract

In this investigation we will return to the notion of “excess discomfort” elaborated by the Argentinean psychoanalyst Silvia Bleichmar (1944-2007) and proposed as a conceptual category within her theoretical-clinical model developed from the 80s until her death. Specifically, it is our interest to make visible the incorporation of this concept in relation to the subjective impacts produced from the individual's link with reality in general, and with the other humans in particular.

The concept to work is introduced by the author in 1997 in an article entitled "About the remaining discomfort", which is part of a compilation of writings that work on the production of subjectivity in society at that time.

Bleichmar's interest in subjectivity arises early, at first associated with debates and theoretical discrepancies with Lacanism, and progressively increases her attention as she begins to work the psychoanalytic theory from the clinic and the shocks that reality introduced in it (Girón & Viguera, 2017).

It is at the end of the last century when Bleichmar differentiates psychism from subjectivity, identifying the latter as the “positioning of the subject of cogitation before themselves and the others, subject 'of the unconscious', crossed by the unconscious, but articulated by the logic that allows the awareness of the self's existence”

(Bleichmar, 2009: 11). In other words, it is an “ideological-ideational appropriation of the ways in which the instituting produces subjectivity” (Bleichmar, 2009: 17). It is understood by “instituting” the other human who intervenes from the beginning in the psychic constitution of the child, a historical-cultural representative person who sends, through statements, values, meanings, ideologies, what will be actively enrolled, by symbolizing, in the recipient.

Therefore, the production of subjectivity depends on the historical and social modes to which the subject is linked, which will be unique according to each time, moment and place. Consequently, unlike the psychic constitution that responds to trans-historic “universals” (such as the repression mechanism), subjectivity is presented as the effect of the various modes of socialization.

While there are infinite ways in which the human cub is socialized, it is impossible to deny the prevailing place of power centers, which define the type of individual necessary to conserve the system and conserve themselves (Bleichmar, 2005). That is, the hegemonic sectors produce a social project (ideological and political) that is received by the individuals and retransmitted in their bond with others.

At this point it is necessary to revisit Sigmund Freud, who in 1930 writes *Civilization and its discontents* to explain the inevitable and necessary discomfort that every individual must pay to belong to a culture. The individual must repress or sublimate their sexual and aggressive drives to live with other humans in society. Maintaining this “social contract” entails the condition of enduring an unease for the (direct) impulsive non-satisfaction, but in exchange for a satisfaction that can be transformed (sublimated) into goals appreciated by the culture of belonging. Discomfort is then the necessary condition for an individual to acquire an identity and cultural belonging.

However, Bleichmar identifies that for some decades society has been demanding an excess of discomfort from the subject, because “it leaves each subject stripped of a transcendent project that makes it possible, in some way, to see ways to reduce the prevailing malaise” (Bleichmar, 2005: 18). The individuals then endure

the discomfort in exchange for a social and historical project with which to identify and on which to build themselves, that somehow guarantees that everything supported was worth it. The author affirms (2005, 18): “it is the hope of remedying the present evils, the illusion of a full life whose movable edge is constantly being run, which makes it possible for the journey to find a justification”. Both the historical project and the “negotiated” necessary discomfort make it easier for the individual to produce themselves and they can also preserve their biological life, mainly self-preserving their identity.

Then, what effects occur when society no longer has the conditions to offer its members a historical project to cling on to withstand the necessary discomfort involved in establishing contracts with others? The excess discomfort is not only unnecessary but also harmful to the production of subjectivity and psychic well-being. Investigating these conditions, questioning their effects, and theorizing about it is the debt that psychoanalysis has for society and today individuals. As Bleichmar says, “we have to do a psychoanalysis of everyday life in Argentina. I try to produce that, neither an applied psychoanalysis, nor a psychopathology of everyday life.”

**Keywords:** Bleichmar, excess discomfort, subjectivity.

### Referencias bibliográficas

- Bleichmar, S. (2009). *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo*. Buenos Aires: Topía.
- Bleichmar, S. (2006). *No me hubiera gustado morir en los noventa*. Buenos Aires: Topía.
- Bleichmar, S. (2005a). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topía.
- Bleichmar, S. (2005b). Del polimorfismo perverso al sujeto de la ética. *Actualidad Psicológica*, XXX (335).
- Freidemberg, D. “Sueños de trasfondo” (entrevista a Silvia Bleichmar). Disponible en <http://www.silviableichmar.com/reportajes.htm>



Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. En *Obras completas* (tomo XXI). Buenos Aires: Amorrortu.

Girón, L. y Viguera, A. (2017). Psicoanálisis y subjetividad: conceptualizaciones metapsicológicas en el modelo teórico-clínico de Silvia Bleichmar. En *Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: UBA. ISSN 1667-6750